

Relatos de la vida de don Gerardo Riesco

Rolando Aníbal Riesco

Mi nombre es Rolando Aníbal Riesco, tengo 41 años y estoy casado y con dos hijos. Actualmente trabajo como docente de nivel medio en la localidad de Villa Maza y de nivel Terciario en el ISFD¹ n° 146 de Salliqueló. Soy un asociado del *Centro Castilla y León* situado en la localidad de Tres Lomas, y es así como me entero de la realización del concurso V Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa, convocado por la UNED de Zamora y el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa. Por tal motivo, y aprovechando la oportunidad del concurso me pongo a entrevistar a mi padre, don Gerardo Omar Riesco, argentino de 92 años y en referencia a su padre Gerardo Riesco, leonés fallecido en 1949.

VIDA EN ESPAÑA

Gerardo Riesco nació en Torrebarrio el 28 de diciembre de 1892, hijo de don Germán Riesco y doña Antonia Gutiérrez. De niño, el abuelo Gerardo junto a su familia se dirige a Huergas de Babia donde vivió hasta la edad de 20 años.

Algunas de las experiencias de la vida en España contadas por mi abuelo a mi padre son las siguientes: de joven, mi abuelo junto a sus hermanos buscaban troncos en la ladera de la montaña y cuidaban las ovejas en los puertos, mi padre dice que puertos son los valles donde pasaban las ovejas (valle de Somiedo entre otros)². Otra de las actividades

¹ Las siglas ISFD corresponden a Instituto Superior de Formación Docente del sistema educativo argentino. (N.E.)

² Los puertos a los que se refiere el autor no son propiamente valles, sino determinadas áreas situadas a elevada altitud en la montaña y que por sus características eran utilizadas como pastos estivales. Este aprovechamiento lo realizaban tanto los rebaños merinos trashumantes que se desplazaban anualmente como los ganados del pueblo al que pertenecían los puertos. Su explotación ganadera fue una de las mayores riquezas de muchas de estas localidades situadas en la montaña cantábrica leonesa. (N.E.)

que realizó en España fue arar con bueyes y buscar junto a su hermano mayor, Manuel Riesco, minas de carbón. Entre otros relatos contaban que las nevadas eran tan grandes y extensas en el tiempo que se juntaba hasta un metro de nieve en las puertas de sus casas, pero que el ganado no corría peligro porque estaba dentro de su morada. También se realizaban las matanzas de cerdos y era una fiesta familiar, y que cuando se moría una vaca lloraban todos. Los domingos a los jóvenes les gustaba juntarse en la taberna donde jugaban a las siete y media y conversaban un rato.

VIAJE PENOSO

En 1912, a la edad de 20 años, mi abuelo tiene que abandonar su lugar de origen y a su familia, dejando en Huergas a su madre, padre, hermano menor, Mariano Riesco, y a sus hermanas Constanza y Sofía. Solo lo acompaña Manuel Riesco (el hermano mayor). Un momento difícil para la familia, pero sin duda iban armados de gran valor y deseos de progresar. Él, junto a su hermano, y al igual que miles de coterráneos se dirigen a la Argentina, donde entonces se promovía la inmigración. Se trasladan en un barco de carga general de bandera inglesa, el cual también lleva pasajeros. Los acompañan otros leoneses de los cuales se hacen amigos, un tal Costella y Mariano Fernández, al cual llamaban “Marianón”. Tardaron como 15 días en llegar de España a la Argentina; realizaron una escala en Río de Janeiro y otra en Montevideo (Uruguay) donde el barco realizaba descargas de mercaderías.

VIDA EN LA ARGENTINA

Una vez llegados a la Argentina, Gerardo y su hermano Manuel se dirigen en tren a un pequeño lugar llamado Graciarena (a 20 kilómetros de Maza y 15 de Quenumá) donde los esperaba otro amigo coterráneo, don Julio Díaz, el cual se encontraba en este lugar desde hacía dos años, y donde él tenía un almacén de Ramos Generales. Estuvieron unos días los dos juntos y Gerardo se dedicó a trabajar, ya que a eso había venido a la Argentina.

Comenzó en el galpón del Ferrocarril Sarmiento portando bolsas

(changarín³) como se denominaba a los que hacían ese trabajo. Dado el mal comportamiento de sus ocasionales compañeros de trabajo no le quedó otra que abandonar esa tarea. Se incorpora en una chacra⁴ porque era tiempo de cosecha y se requería mucho personal para esa tarea. Era un trabajo que él conocía y le recordaba su tierra natal; aquí el trabajo era más exigente porque como comprenderán era de mayor dimensión el terreno y por ende más duradero. Una vez terminada la cosecha, se dirige al interior de la Pampa donde trabaja como hachero para el desmonte del caldén⁵, un tipo de árbol que se utilizaba para combustible de las máquinas de vapor del ferrocarril, panaderías y calefacción de las casas. Luego estos campos eran utilizados para la agricultura y principalmente la ganadería.

Su hermano Manuel, que lo había acompañado hasta entonces, decide regresar a España, ya que no se había podido adaptar a la vida en



La presente foto fue tomada en Villa Maza en 1914, poco antes de que Manuel Riesco tomara el tren hasta la capital de Buenos Aires y allí luego el barco que le llevaría a España en dicho año. En esta foto hay tres leoneses: sentado en la silla se encuentra Gerardo Riesco; de pie, del lado derecho, su hermano Manuel Riesco; y del lado izquierdo Benigno Díaz, un amigo y hermano de Francisco Díaz.

³ Según el *Diccionario* de la Real Academia Española, peón urbano o rural que se contrata temporalmente para realizar tareas menores. (N.E.)

⁴ Alquería o granja. (N.E.)

⁵ Como indica el autor del texto, el caldén es un árbol leguminoso propio de las regiones secas de Argentina. (N.E.)

la Pampa. Dada la amistad que Gerardo había entablado con los hermanos Díaz (Benigno y Francisco) se fue a trabajar con ellos a un establecimiento ganadero llamado Estancia La Elvira, de Francisco Díaz.

OBRA DE DON GERARDO

Se casó en 1923 con Rosa Saavedra, hija de gallegos con quien tuvo seis hijos: Elda Nelli, Gerardo Omar, Óscar Luis, Nora Raquel, Nilda Rosa, y Carlos Alberto. En la actualidad solo viven Gerardo Omar en la localidad de Quenumá, y Nilda Rosa en la ciudad de Carhué.

En el año 1931 deja su trabajo de peón rural, donde ya era el encargado del establecimiento, para trabajar por cuenta propia alquilando 200 hectáreas de campo y dedicándose a la ganadería, pues tenía buen manejo de rodeo. Cargó hacienda a plaza (Mercado de hacienda), lo que le permitió adquirir capital con el cual compra 100 hectáreas en el año 1942. Con ansias de progreso y aconsejado por sus consignatarios adquiere otras 400 en el partido de 9 de Julio (provincia de Buenos Aires). Lamentablemente una enfermedad terminal puso fin a su vida y fallece el 19 de noviembre de 1949.

OTRA HISTORIA

La historia de otro leonés, es la de don Mariano Riesco, el menor de los hermanos que se había quedado en España. Este leonés también viajó a la Argentina en el año 1925, y trabajó junto a su hermano Gerardo como peón de a pie.

Trajo consigo a su mujer y a una hija, y en el año 1926 nace en Argentina otro hijo varón. Tienen una herrería en Quenumá donde yo ahora estoy escribiendo estas memorias y donde años más tarde mi padre construye su casa.

En 1932 la familia completa regresa a España (Huergas de Babia, en la provincia de León) donde luego nacieron más hijos: María Luisa, Isaac y Mariano Riesco. En la actualidad solo queda en Huergas una hija de esta familia, doña María Luisa, de 84 años de edad, con quien mi padre mantiene contacto y se saludan en fechas festivas, pues pese a los años y las distancias las familias siempre se mantuvieron en contacto por cartas y por teléfono.

MI PADRE

Don Gerardo Omar Riesco, de 92 años de edad, a quien debo mi vida, con una memoria prodigiosa, fue capaz de recordar estas anécdotas que hoy escribo.

Nació el 23 de julio de 1926 en un establecimiento rural de Catriló, provincia de La Pampa. Hijo de inmigrantes españoles, paso sus primeros años en el campo donde nació –Estancia La Elvira, de Francisco Díaz, en campos de Molina Anchorena–. Luego, a los cinco años, se trasladó con toda su familia a la provincia de Buenos Aires, a un campo cercano a la localidad de Quenumá. Cursó sus estudios primarios en escuelas rurales, finalizando su 6° grado en su ciudad natal, Catriló. Durante su adolescencia y juventud se dedicó a las tareas rurales junto a su familia, siendo esta en Quenumá participe colaboradora de sus instituciones.

Dueño de una modesta industria (fábrica de baldosas y reconstituido de granito) se instala definitivamente en Quenumá, dedicándose al trabajo y a colaborar con distintas entidades, siendo integrante de diez de ellas en el transcurso de 46 años.

Se casó con Betti Mabel Arana, con quien tuvo 3 hijos: Jorge Omar, Walter Henri y Rolando Aníbal. Ha tenido también una destacada actuación pública, siendo delegado de la localidad en dos periodos y concejal en otro. Debido a su iniciativa, Quenumá cuenta hoy con el denominado *Centro Cultural Rincón de Historia*, albergando allí el museo y la biblioteca del pueblo.

A la par de toda esta intensa actividad, Riesco lleva muchísimos años –70– dedicados a estudiar e investigar minuciosamente la historia de la región y el pueblo en el que vive. Escribe un libro titulado *Cien años hacia mi pueblo*, sin dudas un trabajo en el que se recorre paso a paso lo ocurrido en Quenumá y su contexto, siendo de aquí en adelante una obra de consulta permanente. En el libro están los acontecimientos fundacionales, el devenir de las instituciones intermedias y el sentir de la gente que lo pobló.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Quiero agradecer a mi padre por su relato de vida, al *Centro Castilla y León de Tres Lomas* que mantiene siempre vivas las tradiciones españolas con su grupo de danzas y su cine-teatro.

Un cálido afecto a la familia de María Luisa, en especial a su hija María Luisa de la Hoz Riesco con quien mantengo contacto vía mail, ella me facilitó una partida de nacimiento de mi abuelo (su tío abuelo) con la cual tramité la nacionalidad española entre el año 2010 y 2011, la cual me fue otorgada definitivamente en el año 2015.

En un momento de la historia de mi vida estuve con ganas de viajar y de radicarme en España, pero esa es otra historia.